

CONCEPTOS

Edición N° 20 Julio de 2011

FUNDACIÓN
PAZ CIUDADANA

¿Vale la pena invertir
en estrategias de
prevención de la
delincuencia basadas
en el enfoque de
factores de riesgo?





¿Vale la pena invertir en estrategias de prevención de la delincuencia basadas en el enfoque de factores de riesgo?

Por Catalina Droppelmann Roepke¹

RESUMEN

El presente artículo discute las principales ventajas y desventajas de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo prestando especial atención a la experiencia y evidencia derivadas del programa Communities that Care. Las conclusiones exponen los principales argumentos a favor de la aplicación de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo y analiza cómo la implementación de una Agencia Nacional para la Prevención del Delito puede ayudar a superar sus principales obstáculos y desafíos.

ABSTRACT

This article discusses the main advantages and disadvantages of the risk focused prevention approach with special attention to the experience and evidence from Communities that Care program. The conclusion describes the main arguments for implementing prevention strategies based on risk factors and discusses how the implementation of a National Crime Prevention Agency can help to overcome the main obstacles and challenges.

1.- Psicóloga, candidata a Master of Philosophy in Criminological Research, Universidad de Cambridge, email: csd36@cam.ac.uk.



1. Introducción

Durante las últimas décadas, las estrategias de prevención basadas en el enfoque de factores de riesgo han comenzado a desempeñar un papel relevante en las políticas públicas y la academia. Por un lado, la ineficacia de los sistemas de justicia juvenil para detener la reincidencia criminal en muchos países ha impuesto la idea de que “más vale prevenir que curar”. Por otro lado, estudios longitudinales han demostrado que la exposición a un número significativo de factores de riesgo aumenta la probabilidad de desarrollar una futura conducta delictual (Farrington y Welsh, 2007). Al mismo tiempo, investigaciones han demostrado que la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo es eficaz para reducir la delincuencia.

De esta manera, países como Suecia, Estados Unidos, Canadá, Australia y Reino Unido, entre otros, han comenzado a dirigir los recursos hacia los niños y adolescentes en riesgo de desarrollar una carrera delictual. Además, en la experiencia comparada, se han hecho grandes promesas políticas para luchar contra la exclusión social utilizando este enfoque y se han asignado cantidades importantes de recursos a este fin.

La prevención basada en el enfoque de factores de riesgo está diseñada para contrarrestar los factores de riesgo que predicen la conducta delictual y para promover los fac-

tores protectores que la previenen (Farrington, 2000). Este enfoque se orienta hacia la intervención en el nivel individual, familiar, la escuela, los grupos de pares y la comunidad y opera previniendo ciertos comportamientos y al mismo tiempo, promoviendo otros.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de este enfoque es el programa *Communities that Care*, en adelante CTC, desarrollado por Hawkins y Catalano en el año 1992 en Estados Unidos con el propósito de promover en las comunidades el uso de estrategias de prevención basadas en el enfoque de factores de riesgo. Sus principales objetivos son promover los factores protectores y reducir el nivel de riesgo en la comunidad. CTC ofrece herramientas para identificar y ejecutar programas para luchar contra los factores de riesgo específicos y para integrar a las diferentes organizaciones e instituciones sociales en la comunidad.

El presente artículo discute las principales ventajas y desventajas de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo prestando especial atención a la experiencia y evidencia derivadas de CTC. Las conclusiones resumen los principales argumentos a favor de la aplicación de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo y analiza cómo la implementación de una Agencia Nacional para la Prevención del Delito puede ayudar a superar sus principales obstáculos y desafíos.



2. Principales ventajas de las estrategias de prevención basadas en el enfoque de factores de riesgo

Según Farrington (2000:7) “una ventaja clave del paradigma de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo es que vincula la explicación y la prevención, la investigación básica y aplicada, y al mundo académico con el profesional”. Estas características y el hecho de que estas estrategias pueden ser fácilmente entendidas y comunicadas por los responsables de las políticas para combatir el crimen, les ha permitido desempeñar un papel relevante en las estrategias de reducción de la delincuencia en el Reino Unido y los Estados Unidos, así como en otros países desarrollados (Armstrong, 2004). A continuación, se describen las principales ventajas de las estrategias preventivas basadas en este enfoque.

2.1. Enfoque basado en la evidencia

Las buenas intenciones y el compromiso no son suficientes para garantizar que un programa de prevención del delito tendrá éxito (Hawkins, 1995); las estrategias preventivas deben basarse en toda la evidencia disponible. Estudios experimentales, revisiones sistemáticas y meta-análisis han demostrado que las estrategias preventivas basadas en el enfoque de factores de riesgo son eficaces en la disminución de la delincuencia (Farrington y Welsh, 2007).

Por ejemplo, Lösel y Beelmann (2003) llevaron a cabo una revisión sistemática de 851

documentos que contenían resultados de estudios experimentales sobre los efectos del entrenamiento en habilidades sociales en niños para la prevención de conductas antisociales futuras. Los autores encontraron que la mayoría de los estudios confirmaban efectos positivos tras la intervención. Farrington y Welsh (2003) realizaron un meta-análisis de 40 evaluaciones de programas basados en la prevención de factores de riesgo familiares. Ellos observaron resultados positivos en la reducción de la delincuencia y en el comportamiento antisocial, y 11% de disminución en la reincidencia en promedio en todos los estudios revisados. Un meta-análisis realizado por Dekovic et al (2011) para investigar los efectos a largo plazo de 9 intervenciones de prevención de la delincuencia en la infancia temprana y media, con un total de 3.611 participantes, mostró un efecto significativo en la disminución de la delincuencia en la edad adulta.

A pesar de la dificultad de llevar a cabo estudios experimentales con grupos de control y asignación aleatoria en la comunidad (Farrington, 2000), en Estados Unidos se realizó en el año 2009 el primer estudio de este tipo para evaluar la efectividad de CTC a través de un panel compuesto por 4.407 estudiantes denominado “Community Youth Development Study”. Hawkins et al (2009) utilizaron datos de este estudio para comprobar si CTC reducía el uso de drogas entre los adolescentes y el comportamiento delictivo después de cuatro años de su aplicación. Los resultados demostraron que los estudiantes de las comunidades de los grupos control presentaron 41% más de probabilidad de iniciar un comportamiento



delictivo entre el quinto y el octavo grado de educación; y 60% más probabilidades de iniciar el consumo de alcohol que los estudiantes de las comunidades donde se implementó CTC. Feinberg et al (2007) llevaron a cabo una evaluación cuasi-experimental de CTC en escuelas de Pennsylvania. Para esto, evaluaron los factores de riesgo de 98.436 estudiantes y compararon las comunidades que implementaron CTC con las que no, tras la intervención, controlando por nivel de pobreza. Los resultados indicaron que los niños y adolescentes de las comunidades donde se había instalado el programa CTC presentaron menos factores de riesgo y problemas de conducta que las comunidades sin el modelo CTC. En el año 2009, los mismos autores (Feinberg et al, 2010) llevaron a cabo otro estudio utilizando datos longitudinales de CTC en Pennsylvania con el fin de evitar el posible sesgo de selección en el estudio anterior. Ellos corroboraron los resultados de la investigación anterior, ya que los jóvenes en las comunidades donde se había implementado el programa CTC presentaron menos conductas delictuales que en las comunidades donde no se había aplicado la intervención.

2.2. Costo-efectividad

Durante las últimas décadas, el debate sobre la eficiencia económica de los programas de prevención del delito ha adquirido gran peso en la política y en los foros académicos (Welsh et al, 2001). Según Scott et al (2001) prevenir tempranamente la delincuencia es efectivo desde el punto de vista económico, debido a que la conducta antisocial en la infancia es un predictor importante del costo

que significará una persona a la sociedad. Cohen y Piquero (2009) estimaron que en Estados Unidos, sacar a un joven de 14 años de edad de la delincuencia, genera un ahorro de entre US\$ 2,6 a US\$ 5,3 millones para el gobierno.

El Estado puede ahorrarse importantes sumas de dinero con la implementación de estrategias de prevención de la delincuencia. Por ejemplo, se pueden reducir en los costos vinculados con las investigaciones criminales, gastos asociados al sistema de justicia penal, a las víctimas y al apoyo social para la reintegración de los infractores. También puede generarse un aumento de la recaudación fiscal debido a los impuestos pagados por los participantes de estos programas que se integrarían a la fuerza laboral (Jones et al, 2008).

Karoly et al (2005) revisaron las evaluaciones costo-beneficio de 7 programas de prevención temprana basados en el enfoque de factores de riesgo y encontraron que por cada US\$ 1 invertido el retorno fue de US\$ 1,26 hasta US\$ 17,07. También encontraron que el ahorro era mayor cuando los programas se enfocaban en usuarios de alto riesgo delictual.

Varios programas que normalmente forman parte del plan de acción de CTC han demostrado un ahorro de costos significativo para el Estado en el largo plazo. Por ejemplo, el Perry Pre-School Project (Schweinhart, 2007) ha producido retornos de US\$ 16,14 por cada US\$ 1 invertido. Por su parte, la Terapia Multisistémica (MST) ha demostrado beneficios acumulados que van desde US\$ 75.110 a US\$ 199.374 por participante (Klietz, Borduin y Schaeffer, 2010) y, de acuerdo a



Greenwood (2007), los beneficios de este programa pueden llegar hasta US\$ 8 por cada US\$ 1 gastado.

Por otra parte, CTC mejora la asignación de recursos y la planificación de las intervenciones en prevención facilitando la creación de un plan estratégico de acuerdo al perfil de riesgo de la comunidad y sus necesidades. Esto ha demostrado ser más eficaz que la distribución de fondos para la prevención basada en el número de habitantes por comunidad (Hawkins, Catalano y Arthur, 2002).

2.3. Comunidades como un elemento clave de la prevención

Dado que muchos programas de prevención canalizan los recursos hacia los niños en situación de riesgo llegando a ellos a través de sus barrios (France y Utting, 2005), las comunidades se han convertido en un elemento clave en la prevención.

Hawkins (2002) plantea que la participación y movilización de la comunidad en la prevención aumenta el impacto de las intervenciones, ya que disminuye la desorganización social y genera un sentido de pertenencia y vinculación entre los miembros de la comunidad. Los programas de prevención comunitarios también aseguran que las intervenciones se centren en los factores de riesgo reales y las necesidades específicas de los niños y adolescentes de la comunidad y sus familias, y a su vez, promueven valores y creencias saludables que median la relación entre los jóvenes y el entorno social (Hawkins, 1995).

Con el objetivo de promover la participación de la comunidad, CTC busca asegurar el apo-

yo de los líderes barriales y la creación de un consejo comunitario que sea responsable de transformar la metodología CTC en un plan de acción. Un estudio realizado en Pensilvania, con 23 programas de CTC en el cual se encuestó a 219 líderes comunitarios (Feinberg, Riggs y Greenberg, 2005), demostró que la cohesión comunitaria y la integración se asociaba positivamente con la disposición de la comunidad para el cambio y la participación en actividades de prevención.

3. Principales desventajas de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo

A pesar de las ventajas descritas anteriormente, este enfoque no ha estado exento de inconvenientes, tales como el desafío de describir los mecanismos causales que explican su efectividad, su capacidad para adaptarse a diferentes entornos, su orientación hacia elementos negativos en lugar de promover los factores protectores; y los problemas que surgen durante la ejecución de estos programas. A continuación, se discuten estas desventajas.

3.1. El problema de la causalidad

A pesar de la evidencia existente sobre la eficacia de la prevención basada en los factores de riesgo, no hay claridad sobre qué factores son causas de la futura conducta delictual y cuáles simplemente se correlacionan con ésta (Farrington, 2000). El enfoque basado en los factores de riesgo indica que éstos operan de acuerdo a dos principios fundamentales (Wasserman y Seracini, 2001). El primero, es la "equifinalidad" y se refiere a que un



mismo comportamiento se puede desarrollar a través de varias vías causales. El segundo principio, denominado “multifinalidad” sugiere que un mismo factor de riesgo puede predecir múltiples conductas. De esta manera, la conducta delictual, podría ser causada por diversos factores de riesgo, tales como la influencia de un grupo de pares antisocial, la ausencia de empatía, abuso y violencia en la infancia, entre otros. Por su parte, un factor de riesgo específico, como por ejemplo, métodos de crianza inadecuados en la familia pueden generar diversas conductas futuras, que pueden ir desde el consumo de drogas hasta problemas en la escuela, violencia, impulsividad, entre otros. Además de lo anterior, los factores de riesgo tienden a actuar de manera conjunta y muchas veces simultánea. Todo esto hace muy difícil determinar cuál es la causa de la conducta problemática o delictual (Farrington y Welsh, 2007).

Según O’Mahony (2009), las correlaciones que muestran los estudios entre los factores de riesgo y la delincuencia no son suficientes para explicar por qué los jóvenes cometen delitos. Por lo tanto, para tratar de aclarar el tema de la causalidad, es crucial determinar cuáles son los factores que median y que moderan los efectos que los factores de riesgo tienen en los individuos; de esta manera, se podrían diseñar intervenciones basadas en mecanismos causales más específicos.

Para lograr lo anterior, se requiere más investigación. En particular, se deben llevar a cabo estudios experimentales asignando a los participantes aleatoriamente a diferentes condiciones con el fin de probar el efecto de las intervenciones en un factor de riesgo especí-

fico (Farrington y Welsh, 2007). No obstante, factores éticos y prácticos, muchas veces hacen difícil llevar a cabo este tipo de estudios, lo cual ha generado que el problema de la causalidad siga siendo un gran dilema para la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo y para la criminología en general.

3.2. Generalización de las estrategias preventivas

A pesar de que, como se mostró anteriormente, los estudios revelan la eficacia de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo en la disminución de la delincuencia (Farrington y Welsh, 2007), nada asegura que estas intervenciones tendrán el mismo éxito que han tenido en países desarrollados en otras comunidades y con otro tipo de individuos.

En primer lugar, no hay información disponible para afirmar que estos programas tienen el mismo efecto en los países en vías de desarrollo, debido a que la generalización de los factores de riesgo sólo ha sido probada en estudios longitudinales internacionales entre países desarrollados, como Nueva Zelanda y los Estados Unidos (Moffitt et al, 1995), Canadá y Finlandia (Pulkkinen y Tremblay, 1992), Suecia y el Reino Unido (Farrington y Wikström, 1994), entre otros.

En segundo lugar, otro elemento que requiere consideración es que “el efecto de los factores de riesgo puede variar para las diferentes categorías de personas” (Farrington y Welsh, 2007:21) y no hay consenso sobre la eficacia de la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo entre los diferentes grupos de



la población (Oesterle et al, 2010). Mientras que algunos estudios han encontrado que los programas de prevención son más (o únicamente) efectivos dentro de los menores de alto riesgo (Keller et al, 2008), otros han demostrado que no existe ninguna diferencia en los efectos que producen entre los niños de alto y bajo riesgo (Komro et al, 2008). Además, la evidencia respecto de si éstos tienen la misma efectividad en niños y niñas también ha sido mixta, ya que algunos estudios han mostrado que es más efectiva en hombres, otros que es más efectivo en mujeres y algunos no han identificado diferencias entre ambos grupos (Mason et al, 2009).

Con el fin de probar la capacidad de CTC de ser implementado con éxito en diversos grupos sociales, Oesterle et al (2010) realizaron un estudio con individuos de un panel compuesto por 4.407 estudiantes a quienes se les realizó seguimiento desde quinto a octavo año de enseñanza en Estados Unidos, los cuales fueron asignados aleatoriamente a programas CTC. Los resultados mostraron que el efecto de CTC en la reducción del consumo de sustancias en adolescentes fue mayor en niños que en niñas y el impacto de CTC en la reducción de la delincuencia fue superior para los estudiantes de bajo riesgo delictual (Oesterle et al, 2010).

Lo anterior, pone de manifiesto que es necesario, en determinadas circunstancias, adaptar este tipo de programas para implementar intervenciones que respondan a las necesidades culturales y particulares de una comunidad específica y para un determinado tipo de individuos (González et al, 2004). Sin embargo, la adaptación conlleva ciertos ries-

gos y dificultades porque se sabe muy poco acerca de qué componentes de los programas son responsables de su éxito (Farrington, 2000). En consecuencia, las adaptaciones en una intervención determinada podrían afectar seriamente su eficacia y debe realizarse con cautela.

3.3. La falta de conocimiento acerca de los factores protectores puede conducir a la estigmatización

Dado que se sabe menos acerca de los factores protectores (Armstrong, 2005) y las intervenciones se orientan más hacia los factores de riesgo, la prevención basada en este enfoque ha atraído ciertas críticas. Éstas plantean que estos programas pueden producir estigmatización al identificar niños que probablemente, pero no de manera absolutamente certera, pueden llegar a desarrollar una carrera delictual. Esto genera que en el nivel de las intervenciones sociales se divida a los niños y jóvenes entre “los que fracasan y los que triunfan” de manera anticipada y temprana (O’Mahony, 2009). Además, estas críticas advierten que una de las consecuencias más peligrosas es que estos grupos de personas catalogados como de alto riesgo pueden estar sujetos a un control más estricto del Estado (France y Utting, 2005). Por ejemplo, en un artículo del periódico The Guardian en Reino Unido, en el cual Tony Blair dio a conocer su Plan Estratégico de Intervención en la Infancia, se pone de manifiesto el tema del control que el Estado podría llegar a ejercer sobre estos individuos a través de su identificación y estigmatización temprana. En dicho artículo, Tony Blair señaló que es posible identificar



a los niños con problemas que podrían llegar a ser una potencial “amenaza para la sociedad”, incluso antes de nacer planteando que “... si tienes a alguien que es una madre adolescente, no está casada... aquí está el apoyo que estamos preparados para ofrecerle, pero es necesario mantener una estrecha vigilancia sobre ella y en cómo su situación se va a ir desarrollando, porque todos los indicadores señalan que este tipo de situación puede dar lugar a problemas en el futuro”(The Guardian, 1º de septiembre 2006). Según Muncie y Hughes (2002), la construcción de este tipo de etiquetas peyorativas para los jóvenes puede distraer a los responsables de las políticas públicas y a los proveedores de servicios de tratamiento de las vulnerabilidades y necesidades de los jóvenes, especialmente teniendo en cuenta la falta de conocimiento sobre los factores protectores.

No obstante lo anterior, según Lösel y Bender (2003), el programa CTC parece ser una excepción en este sentido ya que evita el enfoque sólo en los factores negativos asociados a la delincuencia al incorporar la identificación y promoción de factores protectores. Por ejemplo, CTC promueve la creación de lazos sociales y fomenta lo que estos autores denominan “procesos protectores” como oportunidades para la participación, habilidades sociales, de aprendizaje; y reconocimiento y refuerzo social. Sin embargo, la investigación sobre los factores protectores sigue siendo muy precaria y se requieren más estudios con el fin de comprender las influencias de estos factores sobre la conducta futura, especialmente para entender si éstos actúan de manera independiente o si contra-

restan o matizan los efectos de los factores de riesgo (Lösel y Bender, 2003).

3.4. Dificultades en la implementación: una brecha entre la ciencia y la práctica

Hay muchos tipos de intervenciones basadas en el enfoque de factores de riesgo que son efectivas, pero que fallan a la hora de ser implementadas (Hollin, 1990). A pesar de que las dificultades en la implementación son un gran desafío que afecta a todos los tipos de intervenciones sociales, en el ámbito de la prevención estos problemas son un indicador de una brecha entre la ciencia y la práctica. Además, esto dificulta que las comunidades se beneficien de los resultados exitosos que los programas han mostrado en etapas piloto o en ambientes altamente controlados (Fagan et al, 2008:235).

Como las estrategias de prevención basadas en el enfoque de factores de riesgo operan en situaciones del mundo real, existen diversas situaciones que pueden poner en riesgo su éxito o su capacidad para llegar y atraer a la población objetivo. Por un lado, algunos programas no se orientan a la fase de desarrollo donde es necesario intervenir (infancia o adolescencia temprana) o llegan demasiado tarde en la vida de los participantes. Por ejemplo, algo que ocurre frecuentemente es que los niños con problemas de temperamento son pesquisados por los programas de prevención tardíamente cuando éstos comienzan a mostrar trastornos de conducta en la escuela, a pesar de que estas dificultades en muchos casos comienzan antes, pero los padres generalmente no saben identificar estos problemas o les cuesta llegar a



los proveedores de servicios y tratamiento. Otra dificultad surge debido a que las personas en situación de exclusión social, que son quienes más requieren de estos servicios, no tienen acceso a ellos, ya que se encuentran al margen de las interacciones sociales e instituciones y no participan en las actividades de la comunidad.

Con el fin de mejorar y asegurar una aplicación adecuada y replicar con alta fidelidad los programas CTC en los Estados Unidos, Fagan et al (2008) diseñaron lo que denominaron un “Sistema de Apoyo a la Prevención”, el cual entrega estrategias claras y orientaciones precisas para implementar programas CTC en comunidades con distintos tipos de necesidades. Este sistema fue probado en 12 comunidades y los resultados mostraron que éste mejora los niveles de adherencia al programa (éstos variaron entre 73% y 99%) y el 95% de las comunidades participantes cumplieron con los requisitos de implementación de los programas CTC.

4. Conclusiones

A partir de la discusión anterior, es posible concluir que las ventajas de los programas de prevención basados en el enfoque de factores de riesgo superan a las desventajas. Además, algunas desventajas pueden sobrellevarse con el apoyo adecuado para la investigación e implementación de estos programas.

En primer lugar, existe evidencia sobre su eficacia en la reducción de la delincuencia futura. Por otro lado, además del éxito de estos programas en la reducción de factores de riesgo, éstos pueden tener beneficios de

mayor alcance en la reducción de otro tipo de problemas sociales que van más allá de la delincuencia, como por ejemplo, el consumo problemático de drogas (Farrington y Welsh, 2007). En segundo lugar, desde una perspectiva de costo-beneficio, la inversión en estrategias de prevención basadas en el enfoque de factores de riesgo, especialmente en la temprana infancia, puede producir ahorros significativos al Estado.

En este sentido, es posible argumentar que la implementación del programa CTC es una decisión adecuada y racional para la lucha contra la delincuencia en las comunidades. Además, estos programas pueden ayudar a mejorar la asignación de recursos basados en la prevalencia de factores de riesgo, aumentar el impacto de las intervenciones a través de la reducción de la desorganización social y promover intervenciones en distintos niveles (individual, social, comunitario, familiar, escuela y pares) de acuerdo a las necesidades específicas de la comunidad. También, debido a que los programas CTC incorporan directrices estructuradas para su aplicación, muchas dificultades en su implementación y puesta en marcha pueden evitarse.

Sin embargo, como se demostró durante el presente documento, es claro que este enfoque de prevención social de la delincuencia también tiene limitaciones, algunas de ellas con respecto a la investigación necesaria para su mejoramiento y otras relacionadas a dificultades en su aplicación. Algunas de las limitaciones se han generado debido a que las políticas de prevención e investigación en estrategias de prevención basadas en los factores de riesgo en muchos países no han for-



mado parte de una estrategia nacional clara y varios programas y estudios se han desarrollado de manera desarticulada producto de esfuerzos independientes que carecen de una orientación gubernamental definida.

En la experiencia comparada, se ha argumentado (Farrington y Welsh, 2007) que una Agencia Nacional de Prevención del Delito que promueva la investigación, supervise y evalúe la aplicación de estas estrategias puede ser una solución adecuada para resolver las deficiencias de las mismas. En este artículo, se dijo que se necesita más investigación para entender los mecanismos causales y factores protectores necesarios para reorientar la prevención hacia las necesidades, los factores positivos y las reales causas de la delincuencia. Esta Agencia además podría dar apoyo gubernamental a la creación de estudios longitudinales y evaluaciones nacionales a gran escala. Así, la investigación sobre prevención social del delito podría ser más sostenible y se evitaría la dependencia de financiamientos irregulares que dificultan la posibilidad de tener series comparables en el tiempo o paneles que permitan seguir trayectorias individuales para conocer los factores de riesgo presentes en la realidad de un país. Una Agencia Nacional de Prevención del Delito también podría promover estrategias orientadas a proyectos, que incluyan, como parte de su diseño, la realización de evaluaciones económicas que permitan conocer si estos programas son costo-efectivos en el mediano y largo plazo (Welsh, 2003). Por otra parte, con el fin de realizar estudios comparables tanto a nivel nacional como internacionalmente, esta Agencia podría establecer criterios adecuados, estándares de

investigación y podría sintetizar los resultados de la investigación, transformándolos en estrategias de política pública.

Por otro lado, como se señaló anteriormente, es un gran desafío para los programas de prevención basados en el enfoque de factores de riesgo enfrentar los problemas relativos a su implementación y poder llegar a la población objetivo. Implementar un programa de este tipo significa muchas veces pasar de la teoría a la práctica, lo cual deja un gran espacio para la interpretación que puede conllevar a graves problemas y malas prácticas (France, Hine, Armstrong y Camina, 2004). Por esto, se requieren orientaciones claras desde el nivel gubernamental y comunal que una Agencia Nacional encargada de la prevención podría generar. Ésta podría diseñar, promover y supervisar programas sociales de prevención del delito entregando directrices de adaptación disponibles para la aplicación de intervenciones que respondan a las necesidades culturales específicas y que faciliten el acceso y la pesquisa de individuos de alto riesgo.

Ciertamente, este marco institucional no es una tarea fácil y los desafíos relativos a colaboración interinstitucional, especialmente en el nivel local, no son menores. Sin embargo, es claro que esa institución podría dar apoyo político y económico para la prevención del delito en los países donde se implemente. Tal es el caso de Chile, donde a principios del presente año se instauró la Subsecretaría de Prevención del Delito, que de tener resultados exitosos, podría llegar a ser un ejemplo para la prevención del delito en el resto de América Latina.



No obstante, cabe mencionar que en el ámbito de la prevención del delito, existen problemas más allá de la creación de un marco institucional. Por ejemplo, los países en vías de desarrollo deben ser muy cautelosos al aplicar los programas de prevención del delito que se han diseñado en los países desarrollados. Un equilibrio entre la fidelidad y la adaptación es un requisito para el éxito y más estudios en estos países con metodologías que los hagan comparables deben ser promovidos.

Por último, el reto más importante es evitar la estigmatización y comprender que la prevención basada en el enfoque de factores de riesgo se trata de protección social y no de control social. Es de esperar que los resultados de la investigación y las evaluaciones en el ámbito de la prevención social del delito, junto al apoyo gubernamental adecuado ayude a los políticos y a la opinión pública a comprender que invertir en prevención no significa ser blando con el crimen y que este enfoque tiene implicaciones que van más allá de la reducción de la delincuencia y que finalmente, en el largo plazo, pueden incidir en los niveles de exclusión social de los países donde se implementan.



5. Bibliografía

5.1. Referencias

Armstrong, D. (2004). "A risky business? Research, policy, governmentality and youth offending". *Youth Justice* 4(2): 100-117.

Armstrong, D., Hine, J., Hacking, S., Armaos, R., Jones, R., Klessinger, N. y France, A. (2005). "Children, risk and crime: The on track youth lifestyles surveys". HORS 278. London: Home Office.

Cohen, M. A. y Piquero, A. R. (2009). "New evidence on the monetary value of saving a high risk youth". *Journal of Quantitative Criminology* 25(1): 25-49.

Dekovic, M., Slagt, M., Asscher, J.J., Boendermaker, L., Eichelsheim, V.I. y Prinzie, P. (2011). "Effects of early prevention programs on adults criminal offending: A meta-analysis", *Clinical Psychology Review* 31(4): 532-544.

Fagan, A. A., Hanson, K., Hawkins, J. D. y Arthur, M. W. (2008). "Bridging science to practice: Achieving prevention program implementation fidelity in the community youth development study". *American Journal of Community Psychology* 41(3-4): 235-249.

Farrington, D. P. y Wikström, P. H. (1994). "Criminal careers in London y Stockholm: A cross-national comparative study" en E. G. M. Weitekamp & J. J. Kerner (Eds.) *Cross-national longitudinal research on human development and criminal behavior*. (pp.65-89). Dordrecht, Netherland: Kluwer.

Farrington, D. P. (2000). "Explaining and preventing crime: the globalization of knowledge-The American Society of Criminology 1999 presidential address". *Criminology* 38(1): 1-24

Farrington, D. P. y Welsh, B. C. (2003). "Family-based prevention of offending: A meta-analysis". *Australian and New Zealand Journal of Criminology* 36(2): 127-151.

Farrington, D. P. y Welsh, B. C. (2007). *Saving children from a life of crime: Early risk factors and effective interventions*. Oxford: Oxford University Press.

Feinberg, M. E., Riggs, N. R., y Greenberg, M. T. (2005). "Social networks and community prevention coalitions". *The Journal of Primary Prevention* 26(4): 279-298.

Feinberg, M. E., Greenberg, M. T., Osgood, D. W., Sartorius, J. y Bontempo, D. (2007). "Effects of the Communities That Care Model in Pennsylvania on Youth Risk and Problem Behaviors". *Prevention Science* 8(4): 261-270.



Feinberg, M. E., Jones, D., Greenberg, M. T., Osgood, D. W. y Bontempo, D. (2010). "Effects of the Communities That Care model in Pennsylvania on change in adolescent risk and problem behaviors". *Prevention Science* 11(2): 163-171.

France, A., Hine, J., Armstrong, D. y Camina, M. (2004). *The On Track Early Intervention and prevention programme: From theory to action*. London: Home Office.

France, A. y Utting, D. (2005). "The paradigm of "Risk and protection-focused prevention" and its impact on services for children and families". *Children & Society* 19(2): 77-90.

Glendinning, L. (2006). "We can clamp down on antisocial children before birth, says Blair". *The Guardian* (1 September).

González, F., Barrera, M. y Martínez, C. (2004). "The cultural adaptation of prevention interventions: resolving tensions between fidelity and fit". *Prevention Science* 5(1): 41-45.

Greenwood, P. (2007). "Changing lives: Delinquency prevention as crime-control policy". Adolescent Development and Legal Policy Monograph Series. John D. y Catherine T. MacArthur Foundation. Disponible en: <http://www.ok.gov/~oja/SAG%20Website/MacFound/Changing%20Lives.pdf>

Hawkins, J. D., y Catalano, R. F. (1992). *Communities that Care: Action for drug abuse prevention*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Hawkins, J. D. (1995). "Controlling crime before it happens: risk-focused prevention". *National Institute of Justice Journal* 229: 10-18.

Hawkins, J. D., Catalano, R. F., y Arthur, M. W. (2002). "Promoting science-based prevention in communities". *Addictive behaviors* 27(6): 951-76.

Hawkins, J. D., Brown, E. C., Oesterle, S., Arthur, M. W., Abbott, R. D. y Catalano, R. F. (2008). "Early effects of Communities that Care on targeted risks and initiation of delinquent behavior and substance use". *The Journal of Adolescent Health* 43(1): 15-22.

Hawkins, J. D., Oesterle, S., Brown, E. C., Arthur, M. W., Abbott, R. D., Fagan, A. A. y Catalano, R. F. (2009). "Results of a type 2 translational research trial to prevent adolescent drug use and delinquency: a test of Communities That Care". *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine* 163(9): 789-798.

Hollin, C. V. (1990). *Cognitive-behavioral intervention with young offenders*. Elmsford, NY: Pergamon Press.



Jones, D., Bumbarger, B. K., Greenberg, M. T., Greenwood, P. y Kyler, S. (2008). "The economic return on PCCDs investment in research-based programmes: A cost-benefit assessment of delinquency prevention in Pennsylvania". *The prevention research center for the promotion of human development*. University of Pennsylvania.

Disponible en: http://www.prevention.psu.edu/pubs/docs/PCCD_Report2.pdf

Karoly, L. A., Kilburn, M. R. y Cannon, J. S. (2005). "Early childhood interventions: Proven results, future promise". Santa Monica, CA: RAND Corporation.

Disponible en: http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2005/RAND_MG341.sum.pdf

Klietz, S. J., Borduin, C. M. y Schaeffer, C. M. (2010). "Cost-benefit analysis of Multisystemic Therapy with serious and violent juvenile offenders". *Journal of Family Psychology* 24(5): 657-666.

Komro, K. A., Perry, C. L., Veblen-Mortenson, S., Farbakhsh, K., Toomey, T. L., Stigler, M. H., Jones-Webb, R., Kugler, K. Pasch, K. y William, C. (2008). "Outcomes from a randomized controlled trial of a multi-component alcohol use preventive intervention for urban youth: Project Northland Chicago". *Addiction* 103: 606-618.

Lösel, F. y Beelmann, A. (2003). "Effects of child skills training in preventing antisocial behaviour: A systematic review of randomized evaluations". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 587: 84-109.

Lösel, F. y Bender, D. (2003). "Protective factors and resilience" en D.P. Farrington y J. W. Coid (Eds.) *Early prevention of adult antisocial behavior*. (pp.130-204). Cambridge: Cambridge University Press.

Mason, W. A., Kosterman, R., Haggerty, K. P., Hawkins, J. D., Redmond, C., Spoth, R. L., y Shin, C. (2009) "Gender moderation and social developmental mediation of the effect of a family-focused substance use preventive intervention on young adult alcohol abuse". *Addictive Behaviors* 34: 599-605.

Moffitt, T. E., Caspi, A., Silva, P. A., y Stouthamer-Loeber, M. (1995). "Individual differences in personality and intelligence are linked to crime: Cross-context evidence from nations, neighbourhood, genders, races and age-cohorts", en J. Hagan (Ed.) *Current perspectives on aging and the life cycle. Delinquency and disrepute in the life course: Contextual and dynamic analyses* (pp.1-34). Greenwich, CT: JAI Press.

Muncie J. y Hughes, G. (2002). "Modes of youth governance" en J. Muncie, G. Hughes y E. McLaughlin (Eds.) *Youth justice*. (pp.1-18). London: Sage.



Oesterle, S., Hawkins, J. D., Fagan, A.A., Abbott, R. D. y Catalano, R. F. (2010). "Testing the universality of the effects of the Communities that Care prevention system for preventing adolescent drug use and delinquency". *Prevention Science* 11: 411-423.

O'Mahony, P. (2009). "The Risk Factors Prevention Paradigm and the Causes of Youth Crime: A Deceptively Useful Analysis?" *Youth Justice* 9(2): 99-114.

Pulkkinen, L. y Tremblay, R. E. (1992). "Patterns of boys' social adjustment in two cultures and at different ages: A longitudinal perspective". *International Journal of Behavioural Development* 15: 527-553.

Schweinhart, L. J. (2007). "How to take the High/Scope Perry Preschool to scale". *Early Childhood Research Collaborative Conference Summary*, December 7-8 2007. Disponible en: <http://www.earlychildhoodrc.org/events/presentations/schweinhart.pdf>

Scott, S., Knapp, M., Henderson, J. y Maughan, B. (2001). "Financial cost of social exclusion: Follow-up study of antisocial children into adulthood". *British Medical Journal*, 323(7306): 191-194.

Wasserman, G. A. y Seracini, A. M. (2001) "Family risk factors and interventions" En R. Loeber y D.P. Farrington (Eds.) *Child delinquents: Development, intervention, and service needs*. (pp. 165-189). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Welsh, B. C., Farrington, D. P. y Sherman, L. W. (Eds.) (2001). *Costs and benefits of preventing crime*. Boulder, CO: Westview.

Welsh, B.C. (2003). "Economic costs and benefits of primary prevention of delinquency and later offending: a review of research" en D. P. Farrington & J. W. Coid. *Early prevention of adult antisocial behavior*. (pp. 318-355). Cambridge: Cambridge University Press.

5.2. Obras consultadas

Arthur, M. W., Hawkins, J. D., Brown, E. C., Briney, J. S., Oesterle, S., y Abbott, R. D. (2010). "Implementation of the Communities that Care prevention system by coalitions in the community youth development study". *Journal of Community Psychology* 38 (2): 245-258.

Aos, S., Phipps, P., Barnoski, R., y Lieb, R. (2001). "The comparative costs and benefits of programs to reduce crime". Washington State Institute for Public Policy, Olympia, WA. Disponible en: <http://www.wsipp.wa.gov/rptfiles/06-10-1201.pdf>



Aos, S., Miller, M., y Drake, E. (2006). "Evidence-based public policy options to reduce future prison construction, criminal justice costs, and crime rates". Washington State Institute for Public Policy, Olympia, WA. Disponible en: <http://www.wsipp.wa.gov/rptfiles/06-10-1201.pdf>

Brown, E. C., Hawkins, J. D., Arthur, M. W., Briney, J. S., y Abbott, R. D. (2007). "Effects of Communities That Care on prevention services systems: Findings from the community youth development study at 1.5 years". *Prevention Science* 8(3): 180-191.

Case, S. (2006). "Young people "at risk" of what? Challenging risk-focused early intervention as crime prevention". *Youth Justice* 6 (3): 171-179.

Castro, F. G., Barrera, M., y Martínez, C. R. (2004). "The cultural adaptation of prevention interventions: resolving tensions between fidelity and fit". *Prevention Science* 5(1): 41-45.

Elliott, D. S., y Mihalic, S. (2004). "Issues in disseminating and replicating effective prevention programs". *Prevention Science* 5(1): 47-53.

Farrington, D.P. y Loeber, R. (1999). "Transatlantic replicability of risk factors in the development of delinquency", en P. Cohen, C. Slomkowski, y L.N. Robins (Eds.) *Historical and geographical influences on psychopathology*. (pp.299-329). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Farrington, D. P. y Coid, J. W. (2003). *Early prevention of adult antisocial behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.

Farrington, D. P. (2007). "Childhood risk factors and risk-focused prevention", en M. Maguire, R. Morgan y R. Reiner (Eds.) *The Oxford handbook of criminology* (4th ed.). Oxford: Oxford University Press (pp.602-640).

Feinberg, M. E., Greenberg, M. T., Osgood, D. W., Anderson, A. y Babinski, L. (2002). "The effects of training community leaders in prevention science: Communities that Care in Pennsylvania". *Evaluation and Program Planning* 25(3): 245-259.

Glaser, R. R., Horn, M. L. V., Arthur, M. W., Hawkins, J. D. y Catalano, R. F. (2005). "Measurement properties of the Communities That Care Youth Survey across demographic groups". *Journal of Quantitative Criminology* 21(1): 73-102.

Gottfredson, D. C. y Gottfredson, G. D. (2002). "Quality of school-based prevention programs: Results from a national survey". *Journal of Research in Crime and Delinquency* 39(1): 3-35.

Homel, R. (2005). "Developmental crime prevention" in N. Tilley (Ed.) *Handbook of crime prevention and community safety*. Cullompton: Willan.



Jenkins, P. H. y Welsh, W. N. (2003). "Neighborhood-based prevention/intervention: A process evaluation of a risk-focused approach". *Children and Youth Services Review* 25(4): 327-351.

Kellam, S. G., Brown, C. H., Poduska, J. M., Jalongo, N. S., Wang, W., Toyinbo, P. Petras, H., Ford, C., Windham, A., y Wilcox, H. (2008). "Effects of universal classroom behaviour management program in first and second grades on young adult behavioral, psychiatric, and social outcomes". *Drug and Alcohol Dependence* 95: S5-S28.

Loeber, R. y Farrington D. P. (Eds.) (1998). *Serious and violent juvenile offenders: risk factors and successful interventions*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Mason, P. y Prior, D. (2008). "The Children's Fund and the prevention of crime and anti-social behaviour". *Criminology & Criminal Justice* 8(3): 279-296.

Melde, C., Esbensen, F. A., y Tusinski, K. (2006). "Addressing program fidelity using on-site observations and program provider descriptions of program delivery". *Evaluation Review* 30(6): 714-740.

Munizaga A. (2010). "Aspectos claves acerca del rol de los gobiernos locales en seguridad ciudadana y prevención del delito" *Conceptos* N° 15. Fundación Paz Ciudadana. Disponible en: http://www.pazciudadana.cl/docs/pub_20100603155253.pdf

Olds, D. L., Sadler, L., y Kitzman, H. (2007). "Programs for parents of infants and toddlers: Recent evidence from randomized trials". *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines* 48(3-4): 355-391.

Quinby, R. K., Hanson, K., Brooke, B., Arthur, M. W., Hawkins, J. D., y Fagan, A. A. (2008) "Installing the Communities that Care prevention system: implementation progress and fidelity in a randomized controlled trial". *Journal of Community Psychology* 36(3): 313-332.

Welsh, B.C. y Farrington, D.P. (2006). "What works, what doesn't, what's promising, and future directions" en L. W. Sherman, D.P. Farrington, B. C. Welsh y MacKenzie, D. L. *Evidence-based crime prevention*. London: Routledge.

Welsh, B. C. y Farrington, D. P. (2007) "Saving children from a life of crime". *Criminology & Public Policy* 6(4): 871-880.

Zara, G. y Farrington, D. P. (2009). "Childhood and adolescent predictors of late onset criminal careers". *Journal of Youth and Adolescence* 38(3): 287-300.